

Las raíces de JPICS en el carisma y la espiritualidad de la Asunción según los escritos de Madre María Eugenia

Sor Véronique Thiébaud, Archivera de la Congregación, 30 de noviembre de 2023

PARTE I PROYECTO SOCIAL MARIE EUGÉNIE

El tema de la JPIC, en todas sus dimensiones, es evidente en el pensamiento y los proyectos de María Eugenia. Pero es complicado presentarlo de forma estructurada, porque se encuentran huellas de él en todo tipo de documentos: cartas, instrucciones capitulares, horarios de los primeros colegios.

En el contexto de la Francia del siglo 19, que, como gran parte de Europa, estaba en plena ebullición, la pobreza extrema se daba, por supuesto, entre la clase obrera explotada, que vivía en condiciones de hacinamiento e insalubridad que atentaban contra su dignidad en muchos sentidos, sobre todo la de los niños y las mujeres. También estaban los jornaleros y los temporeros que, en la ciudad o en el campo, se desplazaban de un lugar a otro para ganar unos céntimos, según encontraran o no trabajo. En resumen, todos los "pobres" en términos materiales. También las mujeres -de todas las clases sociales- se encontraban en situación de pobreza: seguían privadas de derechos y excluidas de una educación digna de ese nombre y de la vida política. En cuanto a la familia, su núcleo corría el riesgo de disgregarse, bien por los valores individualistas que se desarrollaban en el medio burgués, bien por la violencia y la tensión generadas por la promiscuidad. En este caso, la "periferia" (por utilizar el término del Capítulo General de 2018) podría corresponder a una desintegración de los valores humanos y morales.

Los pobres comienzos de la Congregación de la Asunción, como recordaban a menudo María Eugenia y las primeras hermanas, la elección de una "pobreza práctica" que "preserva de las ideas del mundo" y de la "blandura"¹, las repetidas incomprensiones de los hombres de Iglesia con respecto a los objetivos de la obra naciente y el sentimiento de ser poco numerosas ante una tarea inmensa, forjaron sin duda en el corazón de las hermanas la capacidad/deseo de estar cerca de los pobres y de los marginados de la sociedad. También hay que señalar que en el momento de la fundación, la Iglesia era muy tibia en su reflexión sobre el compromiso social. La primera encíclica sobre el tema, Rerum Novarum, fue escrita por el Papa León XIII en 1891.

1- Desde el principio, un proyecto explícito para los pobres y las mujeres

En primer lugar, veremos que la atención a los pobres fue muy explícita desde los comienzos de la Congregación. Durante los primeros meses de la fundación, María Eugenia pidió al abate Combalot que redactara un texto que sirviera de base a las Constituciones. Este texto se conserva en el patrimonio de la Asunción bajo el título "Introducción a las Constituciones". Incluye un párrafo titulado: "La educación de los ricos y de los pobres. El espíritu del Evangelio y el espíritu del mundo. El servicio de los pobres. Prejuicios de la época". El abate Combalot escribe: "¡Ah! si un día os es dado, mis queridísimas hijas, ampliar los internados que queréis

¹ María Eugenia, Carta al abate Gros, nº 1504

construir para las hijas de los ricos, creed que seréis bendecidas por el divino Rey de los pobres, si añadís a ellas clases para las hijas de aquellos a quienes el mundo desprecia y de quienes os haréis humildes servidoras. Hijas de la fe y de la gracia, aspiraréis como un favor al honor de enseñar a rezar, a leer y a trabajar a las niñas pobres de una aldea, y haréis comprender a las hijas de las familias opulentas que las riquezas de la fe y las bendiciones de la gloria eterna son el patrimonio de los pobres y la dote de los indigentes".² En palabras del Padre Combalot, había un doble objetivo: educar a los pobres y ofrecerles una nueva dignidad, y despertar las conciencias de los ricos. Desde el principio, la obra directa de caridad fue inseparable de la sensibilización, cuyo objetivo era transformar las estructuras. Pero si el Padre Combalot escribe esto, es porque las propias hermanas pedían poder ocuparse de los pobres. El padre Combalot lo menciona y comenta: "comprendisteis que sólo podríais hacer el bien a las ricas dilatando vuestro corazón en el amor a los pobres", de modo que "seríais vosotras (...) quienes les enseñaríais con vuestro ejemplo a dedicarse al alivio de las miserias, que demasiado a menudo ni siquiera conocen".³ Aquí surge una 3ª idea: no puede haber sensibilización de las demás (alumnas y familias) sin el compromiso directo de la persona que quiere llevar a cabo esta labor de sensibilización. Para las Hermanas, este compromiso es también una forma de ir a contracorriente de las tendencias sociales: "las obras de caridad que practiquéis con ellos [los pobres] serán para vuestra congregación como un contrato de seguro divino, que preservará vuestras casas y a vosotras mismas del contagio del mundo, presagio inevitable de la ruina de las comunidades". En efecto, ¿qué hay más opuesto al espíritu de nuestro tiempo que el amor a los pobres y a la pobreza?

Podemos ver en el deseo de ocuparse de la educación de las mujeres, cuya educación descuidan sus familias, otra obra de justicia, sobre todo porque el abate Combalot subraya el ambiente en el que se desenvuelven: un ambiente de superficialidad e ilusiones, de lujo y pasión, al margen de la cultura cristiana, con una vida familiar degradada.

María Eugenia se basó en su experiencia personal para motivarse a ocuparse de las mujeres: "Habíamos experimentado que lo que las mujeres adquieren en materia de educación suele ser totalmente superficial, sin ninguna utilidad para sus hijos y sin ninguna relación con su fe, contra la que casi siempre se vuelven sus estudios si los prolongan. Sabíamos, más allá de todo lo que habíamos experimentado, que sobre todo tienen ideas totalmente falsas de su dignidad y de sus deberes, avergonzadas de hacer la menor cosa útil, de ocuparse realmente de su casa y de sus hijos, enorgulleciéndose de ser vistas, de ir indecentemente vestidas, de atraer halagos que rechazarían si supieran lo deshonorosos que son, atribuyendo a la posición y a la fortuna de su marido un valor que llega hasta la bajeza; finalmente, aunque piadosas, son muy ignorantes de la naturaleza de su religión, de todas sus verdades, de su historia, de lo que les haría comprender el espíritu social cristiano. Yo añadiría que a pocas jóvenes se les ha enseñado la seriedad de la vida, la importancia de los pequeños pasos al principio, se las ha fortificado contra sus reveses o sus dolores, y se las ha acostumbrado a ocuparse de las miserias que no ven, a condescender cuando sólo se trata de su placer, nunca a doblegarse cuando se trata de su deber."⁴

Ocuparse de las mujeres y de su educación era, pues, una forma de hacerlas conscientes de su dignidad, de su papel en la familia y en la sociedad, y de darles los medios para ejercer este papel, que María Eugenia reconocía como una vocación. Se trata de formar su inteligencia, pero también de permitirles conocer el mundo y releer sus experiencias, de desarrollar en ellas el

² Abbé Combalot, Introducción a las Constituciones de la R.A., 1839-1840

³ Idem

⁴ María Eugenia, Carta al Padre d'alzon, 19 de julio de 1842

pensamiento de la fe.

Estos dos temas, el de los pobres y el de las mujeres, se mencionan cada vez más claramente en los sucesivos borradores de las Constituciones.

Las Constituciones de 1840 incluyen una referencia a la visita a los pobres, sobre la que volveremos más adelante.

Los estatutos de 1854 (que condujeron al reconocimiento del Instituto por Roma) incluyen a los "pobres" en las misiones que la Congregación se propone para trabajar en dar a conocer a Cristo y hacerlo amar: "Sus medios para trabajar en este sentido son: 1. la oración 2. la educación de las clases superiores 3. la educación de los pobres 4. los retiros para mujeres... etc."

En las Constituciones de 1866, justo al principio del texto, en la sección sobre el "fin" del Instituto, después de las precisiones sobre la vida contemplativa, se menciona la formación de las mujeres a través de obras "tales como internados, orfanatos, escuelas, retiros, preparación a la primera comunión, reuniones e instrucción de niñas y mujeres, etc."⁵ Hay que tener en cuenta que, en aquella época, las mujeres solían ser pobres, de ambientes no privilegiados. El texto continúa: "Podrán abrazar las mismas obras en las misiones". Si no podemos "salir" de casa, dejamos que vengan las periferias y que la Congregación se desplace y vaya a misionar.

Por todo ello, María Eugenia se compromete a cristianizar la inteligencia, a participar en la apertura de las conciencias de cierta categoría de la sociedad para ayudarla a salir de su egoísmo. El espíritu de la educación es aún más importante que el nivel de instrucción: "La instrucción se lleva aquí muy lejos, pero es sobre todo el espíritu con el que se imparte lo que hace nuestra educación. No estimo en absoluto esta enseñanza de puro saber, estimo la que eleva la inteligencia, la que le imprime un carácter de superioridad en las concepciones intelectuales, en los sentimientos cristianos. Otros centros de enseñanza, incluso religiosos, se fijan más en la imaginación, en las facultades afectivas; nosotros nos fijamos más en la inteligencia para cristianizarla desarrollándola, más en la voluntad para hacerla capaz de renuncia y de sacrificio". Cuando María Eugenia hablaba de la educación en la Asunción, le gustaba subrayar que las hermanas recibían "un desarrollo suficientemente grande del espíritu, para que pudieran comunicar este desarrollo a sus alumnas y darles una educación más sólida". Lo importante es permitir que las jóvenes desarrollen convicciones, y que estas convicciones sean "serias", enraizadas en el Evangelio: "es más bien el giro de esta mente, su temperamento particular, el carácter propio que se le ha dado. No es malo que nuestras alumnas no tengan mucha imaginación; lo que queremos es que tengan pensamientos muy serios y estén fuertemente convencidas"⁶.

Se trata de hacer del Evangelio, con sus valores de compartir, justicia y reconocimiento de las personas, una fuente de convicciones y criterios de discernimiento. Formar inteligencias cristianas significa ampliar el campo de visión y comprensión del mundo. Necesitamos "entender" y "sentir" el mundo para poner nuestra "fe en acción".

2- ¿Qué significa esto en términos prácticos para los proyectos educativos?

a) Visitar a los pobres

El abate Combalot hablaba ya de las visitas a los pobres en su Introducción, subrayando su

⁵ R.A., Constituciones de 1866

⁶ Notas de conversaciones, citadas en Etudes d'Archives n°5, Un projet éducatif au 19^{ème} siècle

doble finalidad: la compasión en acción hacia las personas en dificultad y la lección que de ellas pueden aprender las alumnas de otras clases sociales: "(...) creo que encontraréis en la visita a los pobres y en el ejercicio de la caridad uno de los medios más poderosos para estimular a vuestras jóvenes alumnas a combatir en sí mismas las delicadezas y los afanes de una naturaleza excesivamente sensual".⁷ Así, las primeras hermanas de la Asunción ya se habían formado en este contacto y encuentro con los pobres.

En las Constituciones de 1840, las Hermanas explicaban que de ello dependía el carácter verdaderamente cristiano de la enseñanza impartida en la Asunción. En cierto modo, se trataba de "alimentar el corazón" y despertar las conciencias de las mujeres que, por vocación, estaban llamadas a vivir una vida de entrega (el antídoto contra el egoísmo según María Eugenia): "La educación de las niñas debe prepararlas para esta santa misión mediante un aprendizaje precoz, pero serio y real, de las obras de misericordia practicadas para con sus hermanos y hermanas, según la medida apropiada a su edad (...) Las Religiosas de la Asunción deben, pues, poder visitar a los pobres y servirles como a los miembros más preciosos de Jesucristo, para nutrirse a sus pies de los sentimientos prácticos de una profunda humildad y sencillez enteramente evangélicas. También deben poder llevar allí a sus jóvenes alumnas para mostrarles de cerca la pobreza y enseñarles a aliviarla."⁸

Se estableció, pues, una semiclausura para hacer posibles esas visitas de las hermanas y de las alumnas: "Para cumplir mejor los deberes de la educación para con los niños que tienen a su cargo, y para preservar a las familias una libertad de relaciones susceptible de atraerlos, las hijas de la Asunción sólo están sujetas a una semiclausura (...) para poder inspirar a las niñas un espíritu de caridad y darles verdaderas lecciones sobre los deberes y las vicisitudes de la vida, las hermanas podrán llevarlas de vez en cuando a visitar a los pobres como recompensa. También podrán visitar previamente a estas familias pobres para cerciorarse de que todo lo que las alumnas ven allí responde a las necesidades de su educación o para llevar alguna ayuda o consuelo a los pobres de los que han comenzado a ocuparse con las niñas".

Cabe señalar que el encuentro con los pobres se considera una recompensa. Más adelante se especifica que "el servicio de los pobres, como se dice al principio de las Constituciones, debe completar para nuestras Hermanas la vida de humildad y caridad que tanto deseamos ver desarrollarse en ellas, así como la educación enteramente cristiana que deben dar a sus hijas". Fueron designadas hermanas para esta misión; se les encargó "de ir a los pobres con ropa blanca, alimentos o remedios, socorrerlos en sus enfermedades, consolarlos en sus miserias, prepararlos para recibir los sacramentos y, en fin, prestarles, como a los más preciosos miembros de Jesucristo, los cuidados más humildes y caritativos posibles".

En 1842, María Eugenia escribe al Padre d'Alzon que las hermanas tienen "miedo de no ser siempre bastante hermanas de los pobres si dejamos de verlos, y de olvidar las realidades de la vida en medio de una existencia siempre excepcional, por austera o pobre que sea". Explica: "La religiosa no conoce ni el aislamiento, ni las preocupaciones, ni las humillaciones de la pobreza, ni la dependencia continua de su propio trabajo. Sus privaciones suelen ser más continuas, pero una vez fijadas, son definitivamente limitadas"⁹. Afirma así que el "voto de pobreza", aunque se viva de forma radical, es siempre elegido y que no sustituye a la experiencia concreta del encuentro con quienes viven en una pobreza no elegida, que dificulta sus condiciones de vida.

Ya en 1842, cuando el colegio estaba aún en sus comienzos, María Eugenia contaba al Padre

⁷ Abbé Combalot, Introducción a las Constituciones de las Religiosas de la Asunción, 1839-1840

⁸ R.A., Constituciones de 1840

⁹ María Eugenia, Carta al Padre d'Alzon, 19 de julio de 1842, nº 1556

d'Alzon sus primeras experiencias de las visitas con las alumnas: "Visitar a los pobres es una de las cosas que más bien les hace. Elegimos bien a las familias, muy raramente concedemos esta gracia, pero en las dos o tres ocasiones en que llevamos a las alumnas, quedamos muy contentas del resultado. El ejemplo de una paciencia tan humilde, de una resignación tan dura ante la miseria cristiana, del trabajo continuo de una niña pobre, de su sumisión a los tratos dolorosos, de su gratitud por los menores cuidados, es como el principio de un reproche para los defectos contrarios de la niña que llevamos" .¹⁰

En las Constituciones de 1844, después de las instrucciones sobre cómo vestirse para salir, se añade un toque espiritual: "Profundamente recogidas en Nuestro Señor, irán a visitar a los pobres, como habrían ido a la casa pobre de Nazaret (...) Al volver, irán primero a visitar el Santísimo Sacramento".

b) Organizaciones benéficas

He aquí lo que se encuentra en el tomo 3 de los Orígenes, a propósito del internado de Chaillot, que la comunidad se disponía a abandonar para trasladarse a Auteuil: "Un espíritu excelente lo anima: maravilloso celo por el trabajo, ardor por todas las buenas obras, mucha piedad, lealtad, franqueza, un gran apego a la Asunción y a todo lo que es de la Asunción, eso es lo que lo caracteriza. Las alumnas siguen saliendo a veces a visitar a los pobres, que es la más envidiable de las recompensas. Se organizan asociaciones caritativas. Hay tres: grandes, medianas y pequeñas; pero hay tanta emulación de celo que pronto tendrán que fundirse en una sola para evitar rivalidades y batallas".¹¹ En el mismo texto se hace referencia a "lo que se llamaban las grandes *tiendas*, tiendas muy pequeñas en realidad, pero muy modestas instaladas en el jardín, para gran regocijo de las alumnas y de los padres, invitados a la venta benéfica para los pobres".

9 años antes, es decir, 8 años después de la fundación y 5 años después de la llegada de las primeras alumnas, María Eugenia hablaba ya de estas asociaciones de alumnas al Padre d'Alzon, a quien explicaba su funcionamiento: "Hemos formado una asociación caritativa en la que veo también a las consejeras (...) Sus formas de elección y de admisión serían tal vez en pequeña parte una de las pruebas de la vida pública que usted desea (...) Las alumnas votaban en primer lugar a quienes juzgaban por su caridad y su sabiduría dignas de pertenecer a la asociación, lo bastante piadosas para atraer las bendiciones de Dios, y añadiríamos lo bastante laboriosas para trabajar por los pobres. La niña que fuera rechazada ya no votaba y os aseguro que eran severas. Después, elegían a sus consejeras y a su tesorera. Cada quince días, se les da cuenta del bien a realizar, del estado de las familias adoptadas: se pueden aceptar nuevas asociadas por votación, pero sólo después de haber visto sus libros de cuentas, bien llevados y en los que hay pocos o ningún gasto inútil o egoísta. Son muy celosas (...) Sólo cada 6 semanas se hacen las admisiones, primero de aspirantes, luego de asociadas (...) Hay también cierta ventaja en obligarles a hacer informes públicos, y en encargarles discursos que deben excitar la caridad de las demás".¹² Una vez más, hay que señalar que se trata de una "distinción", que estas asociaciones forman a las personas para que sean responsables y que las educan éticamente, sobre todo en lo que se refiere a los gastos personales y al uso del dinero. Por la misma época, una alusión en una carta de la fundadora muestra que las hermanas abrían los ojos a las periferias que rodeaban el internado: "Los pobres de Chaillot parecen muy desgraciados este invierno. Sor Gonzague va a pedirle varias cosas para los vales que hay que dar en las visitas y cosas por el estilo"¹³

¹⁰ María Eugenia, Carta al Padre d'Alzon, 17 de agosto de 1842, n° 159.

¹¹ Orígenes, Tomo 3, 5ª parte, capítulo XVII

¹² María Eugenia, Carta al Padre d'Alzon, 1º febrero 1847, n° 1813

¹³ María Eugenia, Carta a María Agustina, 27 de octubre de 1856, n° 1380

Y más de diez años después, cuando se fundaron otras comunidades, quedó claro que la atención a los pobres estaba presente en todas partes e influía incluso en las decisiones más inesperadas, como la relativa a la elección de las flores que se plantarían en el jardín de Niza: "Hablando de plantas, se me olvidó decirles que sería mejor plantar sobre todo flores que puedan utilizarse para ramos y venderse. Así pues, a lo largo de los propios muros, rosas, por todas partes y en el sur, heliotropos y geranios perfumados. Hay una especie de rosa bastante parecida a la rosa de té que trepa y se vende para ramos. A causa de los niños pobres y de la pobreza, tendremos que preferir estas flores a las otras..."¹⁴

No cabe duda de que María Eugenia veía en estos dos medios -la visita a los pobres y las asociaciones caritativas- una forma de contribuir a la "misión social" que reconocía a la Iglesia¹⁵.

c) Asociación "Notre Dame de Salut

En 1857, las Religiosas de la Asunción se instalaron en Auteuil, en una gran propiedad donde la Madre María Eugenia había construido un monasterio que combinaba tradición y modernidad, tanto en su arquitectura como en el proyecto educativo y espiritual que proponía. Fue en este monasterio donde crecería la influencia de María Eugenia de Jesús y donde se desarrollaría su proyecto educativo. Su objetivo fue siempre llegar a las familias a través de sus hijas. Este cristianismo social, que quería inculcar en el corazón de sus alumnas, soñaba con marcar también la diferencia en la vida de sus padres. Por eso, sin duda, tras las convulsiones de la guerra franco-prusiana y de la Comuna (que condujeron al saqueo del convento de Auteuil), y consciente de la compleja situación de una Francia que se enfrentaba, por una parte, al creciente auge de las ideas laicas y, por otra, a la pervivencia de una Iglesia cerrada a las ideas sociales, alentó el nacimiento y desarrollo de una obra de carácter social. En su opinión, el catolicismo debía aspirar a "la magnífica posición que le crearían hombres capaces de comprender y crear auténticas libertades y un verdadero socialismo cristiano"¹⁶. En un contexto hostil, se atrevió a hablar de la "misión social" de la Iglesia. Vio en la República (que la había decepcionado en ciertos aspectos), bien entendida más allá de la política, una oportunidad de "transformación social"¹⁷. Gracias a sus contactos y a su reputación, que ya le daban cierta credibilidad, y gracias a los padres de alumnas del internado R.A. d'Auteuil, pudo encontrar recursos.

Ya en mayo de 1864, encontramos mención de su ayuda a "la pequeña obra de enfermería a domicilio para pobres", creada 3 años antes, que dio origen a las PSA¹⁸.

En 1871, escribe al padre d'Alzon: "París está triste, hay inquietud en todos los asuntos y se habla de movimientos bonapartistas o de otro tipo muy inminentes".¹⁹ En el contexto posterior a 1870, algunos católicos vieron en la derrota nacional y en la revolución social una señal de alarma. Era necesario reaccionar contra el declive del sentimiento religioso y de las

¹⁴ María Eugenia, Carta a María Teresa, 6 de noviembre de 1869, nº 1291.

¹⁵ Cf. María Eugenia, Carta al Padre d'Alzon, 27 de febrero de 1844, nº 1610.

¹⁶ María Eugenia, Carta al Padre d'Alzon, nº 1911

¹⁷ cf. María Eugenia, Carta al Padre d'Alzon, 21 de marzo de 1848, nº 1922.

¹⁸ Informe sobre la obra de la enfermería a domicilio para los pobres: El Padre Picard habló de ello a las señoras de la NDS: "Sus palabras han encontrado un pronto eco en vuestras almas. Habéis dado una prueba muy conmovedora de ello proponiendo generosamente un impuesto mensual para la obra, que cada una de vosotras no ha dudado en aceptar". Objetivo: "En la medida en que cuidamos a los enfermos y estamos a su disposición a todas horas del día y de la noche, somos como todos los guardias del mundo". "Nuestro objetivo inmediato es atender a los enfermos pobres, en sus propias casas, día y noche, sin ningún pago por su parte. Ni siquiera les pedimos un vaso de agua". "Además del objetivo material de cuidar el cuerpo, tenemos otro objetivo espiritual (...)", es decir, adquirir influencia moral y espiritual, predicar a Jesucristo e introducir hábitos cristianos".

¹⁹ María Eugenia, Carta al Padre d'alzon, 1^{er} diciembre 1871, nº 3306

convicciones de fe, debido al aburguesamiento o a la indiferencia de muchos cristianos, bajo el régimen fácil y corruptor del Segundo Imperio, debido aún más a la enseñanza distribuida en las escuelas públicas y a la débil evangelización de las clases populares. María Eugenia fue una de las que quiso reaccionar. Escribe: "He exhortado a los padres [= los de París: Picard, Pernet, Bailly] a sentar las bases de una Asociación de limosnas y oraciones para las obras sociales. Hay deberes para todos en este Apostolado, y espero que se los comuniquen y que les parezca bien. »²⁰

El Padre Picard, que había vivido en primera persona los horrores de la guerra, del asedio y de la Comuna de París (los anales del convento de Auteuil atestiguan los riesgos que corrió para ir al encuentro de los heridos en las calles de París) sentía la urgente necesidad de despertar la conciencia cristiana. Pero como los religiosos asuncionistas eran aún demasiado escasos para llevar a cabo proyectos apostólicos, la idea de la asociación, que le permitiría apoyarse en laicos asociados, le tocó la fibra sensible. Mediante la creación de comités locales, se trataba de crear una liga para la defensa de los derechos de la Iglesia, promover la unión de organizaciones obreras de inspiración católica y sentar las bases de una reunión de organizaciones de enseñanza cristiana en un espíritu de unidad.

"¡Hacer algo por el pueblo, sí! Pero, ¿podrían estos religiosos actuar solos? ¿Cuál sería el coste para ellos de una asociación que incluyera a muchas personas del mundo, mujeres generosas, dispuestas a dar su tiempo, su dinero, sus oraciones, capaces de consagrarse a la fundación y al mantenimiento de las obras sociales tan necesarias para el bien moral y religioso del pueblo (...) El Padre Picard, en sus grandes miras, preveía el día en que las obras sociales y las sociedades obreras católicas se aproximarían, formando una gran liga católica en todo el mundo..."²¹ La respuesta del Padre d'Alzon fue inequívoca: "Su idea de asociación es perfecta. ¿Quiere que vaya a predicar un retiro en la calle Francisco 1º durante la 4ª semana de Cuaresma? Pondré los cimientos o desarrollaré el núcleo. »²²

Y el mensaje llegó inmediatamente a sus hermanos: "La superiora me ha hablado de una Asociación que estaba ideando para nuestras obras. Debemos tomarla muy en serio. ¿Ha recibido una carta para Ud. o para el P. V[incent] de P[aul], en la que propongo un retiro para la cuarta semana de Cuaresma para las señoras, y otro para la Semana de Pasión, que propongo para los hombres, especialmente los jóvenes(1)? »²³

El 24 de enero de 1872, en presencia de los padres François Picard y Emmanuel Bailly, bajo la égida de las Religiosas de la Asunción y por iniciativa de la madre María Eugenia de Jesús, se crea en París una asociación de oración y limosna por "la salvación de Francia", bajo el patrocinio de "Notre Dame de Salut". La asociación reúne a "Damas de la Sociedad", en su mayoría madres de alumnas de Auteuil. El padre Vincent de Paul Bailly se refiere a ellas frívolamente como una asociación de damas piadosas "rezadoras y recaudadoras", rezadoras por la salvación de Francia y recaudadoras para apoyar obras católicas y sociales.

El 27 de enero de 1872, en una carta a la Madre Thérèse Emmanuel, cofundadora y fiel seguidora, María Eugenia habla también de su proyecto: "He estado muy ocupada estos días. Estamos en vías de crear una obra benéfica para sostener y desarrollar todo lo que pueda contribuir a la salvación y a las buenas costumbres de la clase obrera: patronatos, orfanatos, círculos, etc. Los asociados darían dos céntimos a la semana, más si quisieran, pero siempre eso.

²⁰ María Eugenia, Carta al Padre d'Alzon, 1º diciembre 1871, nº 3306

²¹ La Asunción y sus obras, septiembre de 1927

²² Padre d'Alzon, Carta a María Eugenia de Jesús, 4 de diciembre de 1871

²³ Padre d'Alzon, Carta al Padre Picard, 4 de diciembre de 1871

Esta sería la obra de Notre Dame de Salut; rezad por ella. »²⁴ Compromiso confirmado el 5 de febrero: "Tengo mil cosas que hacer para obras en las que pensé que debía cooperar, una para las escuelas profesionales, otra para las obras sociales. Esto requiere notas o cartas".²⁵ A través de las obras sociales, se trataba de ofrecer a las clases trabajadoras, las "clases víctimas del sistema capitalista liberal"²⁶, una forma de educación religiosa y moral que les permitiera llevar una vida digna de acuerdo con el Evangelio.

Una estatua de la Virgen con el Niño del siglo XIII presidía la reunión en el salón. La asociación recibió el nombre de "Notre Dame de Salut".

La Asociación tuvo éxito. Ya en marzo de 1872, había atraído la atención de los fieles e incluso de los obispos al proponer el establecimiento de misas y comuniones por la liberación del país, que seguía ocupado por Prusia hasta que se pagara la deuda de guerra. En una carta apostólica fechada el 17 de mayo siguiente, el papa Pío IX alentó los esfuerzos de la Asunción concediendo indulgencias.

En 1872, surgió la idea de las peregrinaciones, como una oportunidad para dar a la asociación un poco más de influencia. En agosto de ese año, se planificó una 1ª peregrinación a La Salette. Vinculada a la fundación de Notre Dame de Salut, la peregrinación fue organizada primero por mujeres, luego por personalidades del parlamento y de la nobleza, sobre todo cuando las peregrinaciones iban más lejos²⁷.

Para el sostenimiento de la obra, justo reparto de tareas... María Eugenia escribe y establece contactos; los Padres, con el Padre d'Alzon a la cabeza, están sobre el terreno, como atestigua este comentario sobre el Padre d'Alzon: "Pero realmente, está indispuerto, obligado a ir a estos congresos a los que se había comprometido, el congreso de obras sociales en Poitiers, el congreso de enseñanza esta semana en París, se lo toma con calma para el resto. »²⁸

Junto a la creación de Notre Dame de Salut, encontramos el compromiso de María Eugenia con otras obras: "Ayer tuve que ir a Versalles por obras y para atender a amigos. El lunes por la mañana iré al palacio arzobispal para asistir a una reunión de damas para fundar y apoyar obras de mecenazgo y escuelas profesionales para chicas jóvenes. Desde que recibimos la obra de Mlle de St André para formar lenceras, floristas, etc., nos ocupamos de ellas y las apadrinamos"²⁹

Más tarde, cuando surgió un malentendido entre el Arzobispo de París y los Asuncionistas sobre la creación de los Comités y Asociaciones, se convirtió en la ferviente promotora de sus obras ante el Arzobispo de París.³⁰

Tras estos altibajos, la Asociación pudo continuar: "El 6 de febrero de 1873, la primera Asamblea General de la Asociación N.D.S. Mons. de Ségur la presidió. Estaba allí, en la calle Francisco 1º, en medio de unos cuarenta miembros de la sociedad, entre ellos la Sra. Mac Mahon -porque sus hijas adolescentes estaban en el internado de Auteuil -, la Madre María Eugenia de Jesús, fundadora de las Religiosas de la Asunción, la Madre M. du Christ, los Padres Picard y

²⁴ María Eugenia, Carta a Madre Thérèse Emmanuel, 27 de enero de 1872, nº 817.

²⁵ María Eugenia, Carta a Madre Thérèse Emmanuel, 5 de febrero de 1872, nº 818.

²⁶ Soetens Claude, le Père d'Alzon, les assumptionnistes, les pèlerinages, p.309

²⁷ Vizconde de Damas, duque de Chaulnes, Charles de Nicolay, Fernand de Carrière, Henri de L'Epinois, conde de Combettes de Luc, barón de Avril, señores de Lacroix y de Belcastel.

²⁸ María Eugenia, Carta al Padre Manuel d'Alzon, 1º septiembre 1872, nº 5137

²⁹ María Eugenia, Carta a la Madre María Agnès, Superiora de Málaga, 26 de enero de 1872, nº 8835.

³⁰ cf. María Eugenia, Carta al Padre d'Alzon, 22 de noviembre de 1872, nº 3344.

Bailly... Así que había mucho trabajo. Las alumnas del internado de Auteuil y sus padres las apoyan generosamente" ³¹

Más tarde, María Eugenia se alegra de nuevo: "Sin duda sabes, querida Madre, que fueron nuestros Padres quienes iniciaron el gran movimiento de las peregrinaciones; ruega para que no sucumban a la fatiga".³² En el verano de 1873, tuvo lugar la 1ª peregrinación nacional a Lourdes.

d) Misiones en situación de pobreza

María Eugenia no tardó en manifestar su interés por las misiones lejanas. Ya el 30 de agosto de 1844, en la fiesta de Santa Rosa de Lima, la Madre María Eugenia hizo un compromiso misionero, en su nombre y en el de la Congregación, con los Sres. Webber y Richard, *misioneros apostólicos, en vísperas de su partida para Madagascar*³³. También se había establecido una unión de oración con los Sres. Charrier y Galy, misioneros en China.

Unos años más tarde, antes de celebrar el 10º aniversario de la fundación, los obispos misioneros ya se acercaban a la Asunción: las hermanas fueron solicitadas por primera vez para ir a China³⁴, en 1848. Esta petición no fue atendida. En 1849, el obispo de Ciudad del Cabo, en Sudáfrica, envió la señal para la primera salida misionera: "(...) La salida sería para el mes de septiembre; le gustaría fundar un internado con clases pobres anexas".³⁵ Aunque esta fundación no se desarrolló como María Eugenia había previsto, las hermanas misioneras conocieron la pobreza en todas sus dimensiones: "...esta pobre Misión, que trata de atravesar los tiempos de carestía, hambre, guerra y persecución protestante que Dios le envía", necesitaba apoyarse obteniendo ayudas para que, "a pesar del hambre, los recursos del obispo Devereux fueran suficientes para satisfacer las necesidades más apremiantes de las Misioneras y Religiosas y proporcionarles los medios para abandonar los puestos que los Caffres vendrían a atacar. Estas religiosas son nuestras hermanas...". ³⁶ Estas hermanas experimentaron una profunda comunión con el pueblo al que fueron enviadas.

No es éste el lugar para entrar en la historia de la misión en Sudáfrica, pero parece importante subrayar que las hermanas vivieron estas condiciones extremas desde el principio.

Un año después del llamamiento del obispo Devereux, se pidió a las hermanas que fundaran una escuela para niñas huérfanas en Richmond, Inglaterra. La madre Thérèse Emmanuel, irlandesa, se hizo cargo de la fundación, y la abundante correspondencia con María Eugenia, que había permanecido en París, da testimonio de su búsqueda común durante los dos años de arranque de la fundación: el coste de la escuela, las clases de catecismo para los pobres, la acogida de las niñas huérfanas y la ayuda que se les podía prestar, el trabajo con las mujeres que trabajaban en las fábricas... "Desde ayer, trato de sopesar la situación de las huérfanas y de encontrar soluciones a sus problemas. No sé si otras religiosas van a las casas sólo a enseñar el catecismo, no creo que haya ninguna en Francia, pero hasta que pueda averiguar más sobre esto vaya a ver a la madre de una de sus alumnas que ha mencionado, con la condición de que ella se lo pida. Cuando haya ido a verla, sin duda vendrá al menos una vez y luego, alternando

³¹ Père Guichardan, *Le Pèlerin*, 10 de diciembre de 1872

³² María Eugenia, Carta a la madre María Ignace, 16 de julio de 1873, nº 4546.

³³ Ver Orígenes, Volumen 2, Capítulo 5

³⁴ María Eugenia, Carta al Padre d'Alzon, 5 de julio de 1848, n. 1953: "*La Providencia me ha puesto recientemente en contacto con un Director de Misiones Extranjeras que desea dos de nuestras religiosas para el puesto comercial inglés de China, y quiere añadir una santa muchacha que ha colocado aquí para que aprenda inglés.*"

³⁵ María Eugenia, Carta al Padre d'Alzon, 6 de febrero de 1849, nº 2011

³⁶ María Eugenia, Carta al Presidente y a los miembros de los Consejos de la Propagación de la Fe, 18 de diciembre de 1850, nº 11463.

las visitas, probablemente podrá darle suficientes ganas de aprender para que venga los domingos"³⁷ ; "... si puede, que se dediquen únicamente a la obra de los pobres. Podría tener con ellas algunas niñas de la clase de los campesinos a las que daría un poco más de instrucción o clases particulares, y como dice, se haría mucho bien (...) Se desarrollaría más la obra de las pobres huérfanas..."³⁸.

Este "modelo" de escuelas para pobres se reproduciría en muchos lugares, gracias a benefactores y a la renuncia de las comunidades: "Las escuelas para pobres exigen de nosotras los mayores esfuerzos".³⁹

He aquí dos experimentos, las fundaciones 2ª y 3ª, posteriores a la fundación inicial de París, que dan a la Asunción un color que no se le puede quitar.

e) Fraternidad práctica con los pobres: una actitud fundamental

En una hermosa carta al Padre d'Alzon⁴⁰, María Eugenia explicaba lo importante que le parecía desarrollar en las hermanas "el amor a las clases trabajadoras"⁴¹ y "hábitos de pobreza práctica". Habla de la importancia del trabajo manual, que les da "una fraternidad práctica con los pobres, la única que les hace comprender sus fatigas y sus sufrimientos". Cuenta cómo las hermanas, en su contacto diario con los obreros -pintores, carpinteros, albañiles-, descubrieron su "delicadeza" y su "bondad": "He encontrado constantemente en ellos -escribe- un respeto por el cansancio y el trabajo que me parece un sentimiento muy delicado. Siempre dispuestos a dejar su propio trabajo para asumir en el nuestro lo que consideraban superior a nuestras fuerzas, ponían en ello una especie de protección a nuestra debilidad que evitaba cualquier vergüenza." Insistió en la importancia de conocer las condiciones de vida de los pobres: "Para juzgar el mérito de un pobre que se desvía veinte veces al día por miedo a dejar que una mujer saque un cubo de agua de un pozo demasiado profundo, hay que saber lo que es soportar el peso de un trabajo que dura todo el día y apenas basta para mantener la vida. Los que tienen que trabajar con los pobres, o criar a los ricos, también tienen que saber lo que es esta fatiga, y quiero que todas las hermanas aquí presentes tengan la oportunidad de experimentarla al menos de vez en cuando. Para María Eugenia, ir a las periferias significa también experimentar y medir la dureza de las condiciones de vida de la gente sencilla, compartirlas, aunque sólo sea por unas horas. Por eso dice: "Saber lavar, planchar, cocinar, limpiar dormitorios, barnizar muebles y suelos, y mil cosas más extrañas, es ciencia que estimamos más que el latín, y espero que transmitamos algo de este sentido común práctico a nuestras jóvenes alumnas..."

El conocimiento de las condiciones de vida de los pobres se convierte así en una palanca educativa: "Se podría hablar mucho de la necesidad de dar a conocer la pobreza a las niñas que apenas conocen su nombre, del contrapeso que las obras de caridad proporcionan a los estudios, y de las relaciones entre los pobres y la sociedad de los ricos"⁴². Esta experiencia condujo a las alumnas a un provechoso examen de conciencia: "El ejemplo de tan humilde paciencia, de tan dura resignación, de cristiana miseria, del trabajo continuo de una niña pobre, de su sumisión a tratos penosos, de su gratitud por los menores cuidados, es como el inicio de un reproche hacia nosotras.

³⁷ María Eugenia, Carta a Thérèse Emmanuel, 11 de mayo de 1851, nº 333.

³⁸ María Eugenia, Carta a Thérèse Emmanuel, 3 de octubre de 1851, nº 349.

³⁹ María Eugenia, nota para la condesa Blanche de la Celle, 23 de febrero de 1887, nº 11564.

⁴⁰ cf. María Eugenia, Carta al Padre d'Alzon, 28 de julio de 1842, nº 1557.

⁴¹ En la Francia del siglo 19, la clase obrera crecía y los trabajadores, que vivían en condiciones difíciles, se encontraban realmente en la periferia de la sociedad.

⁴² María Eugenia, Carta al abate Gros, noviembre de 1841, nº 1504

Podemos añadir a esto, como alusión a la situación de los "desplazados", que María Eugenia vivió también (lo que la acerca más a nosotros) el trabajo de obtener permisos de residencia para hermanas extranjeras: "Tomo la pluma de Sr. M. de Jesús para comunicarle mi preocupación por el nuevo Decreto de la República Francesa, en virtud del cual todos los extranjeros deben declarar su estancia en Francia con documentos que establezcan su nacionalidad, probablemente una partida de nacimiento, pasaporte o similar. En París la declaración debe hacerse ante la Prefectura de Policía y en Lyon ante el Prefecto del Ródano, en todos los demás lugares ante el Ayuntamiento de la ciudad".⁴³ Y el 17 de octubre: "Perdí el día registrando a los extranjeros, la Préfecture de Police nos envió un señor para ello, lo que es una gran cortesía".⁴⁴

3- De 1898 a 1953: años marcados por el conflicto

En los años posteriores a la fundación, a menudo se trata de vivir el desplazamiento y atender a los desplazados.

En la 1ª parte del siglo 20, debido a múltiples conflictos (en América Latina, Filipinas y Japón, Europa, etc.) y también en la época de las expulsiones en Francia (principios del siglo 20), las propias hermanas se convirtieron en "emigrantes", desplazándose de un país a otro, de una ciudad a otra, para estar más seguras. Disponemos de base documental para estudiar su experiencia de aquellos años. Sería muy interesante profundizar en ello. En varios lugares también se atiende a los heridos extranjeros, sobre todo a los que están combatiendo. Es el caso de Auteuil, El Val y otros lugares... En 1919, las hermanas llegan también a Estados Unidos, a Filadelfia, tierra de emigrantes... En 1938, a Argentina, país también marcado por la emigración en el siglo XIX.

A principios de los años 50, tras los grandes conflictos europeos, se desarrollaron las llamadas "obras sociales". También éste sería un campo de estudio muy interesante. Podrían explorarse muchas experiencias, por ejemplo: Roma-Quadraro para los desplazados de posguerra en los años 50, experiencias en Filipinas durante el retorno de las hermanas, etc.

Creo que ya habéis descubierto, a través de la charla de Sor Sandra, las nuevas preguntas que surgen con la gran expansión misionera: "¿Está nuestra vida tan encarnada allí donde el Señor nos ha enviado? ¿Somos realmente uno de los hijos, blancos, negros o amarillos, ricos o pobres, del Campo donde cosechamos?"⁴⁵ Termina con esta pregunta, que sigue despertando en nosotros este deseo de comunión con cada persona de esta tierra.

⁴³ María Eugenia, Carta a Madre Magdalena Eugenia, nº 9998, 8 de octubre de 1888.

⁴⁴ María Eugenia, Carta a Madre Magdalena Eugenia, nº 9999, 17 de octubre de 1888.

⁴⁵ Madre Marie Denyse, Carta a la Congregación, 12 de diciembre de 1963

PARTE II LOS INICIOS DEL ESPÍRITU LAUDATO SI

1) Teología de la creación ⁴⁶

Aunque la Laudato Si' y las cuestiones ecológicas no estaban de actualidad en tiempos de María Eugenia, en su obra se pueden encontrar huellas de la teología de la creación, que ha estado en el origen de nuestro pensamiento actual desde la Laudato Si' y la llamada a un compromiso ecológico por parte de la Iglesia. Es evidente que, para María Eugenia, el mundo no es fruto del azar, sino de la creación divina. Por el designio benevolente de Dios el universo entero, aún inacabado y en devenir, se mantiene en la existencia y avanza hacia su plenitud. La condición de "criatura" vincula a todos los seres animados e inanimados y los establece en una relación especial con Dios. Esto da a nuestra vida, y en particular a nuestra vida consagrada, un carácter de alabanza: "En Laudes, bendecimos a Dios por todo lo que ha hecho en la creación, la tierra, el mar, las montañas, los valles [...] e invitamos a todas las criaturas a bendecirle". ⁴⁷

Entre los muchos elementos, destacaré algunos:

a) Dios, creador y bueno

Dios, creador de todo ser vivo, es el bien por excelencia: "Dios es un bien que quiere difundirse. Sufre cuando no se difunde". No es una definición de mi imaginación, es la de Santo Tomás: Dios es el bien soberano que, por su propia naturaleza, ama difundirse, repartir abundantemente los bienes que hay en él". ⁴⁸⁴⁹ Debe ser considerado como "bondad infinita, bien supremo que tiende a difundirse y se difunde continuamente en todos los seres que ha creado". ⁵⁰

Dios comparte este bien con todas las criaturas: "Dios está en todas partes, tanto en nosotras como fuera de nosotras, en cada uno de los seres que ha creado. Lo llena todo con su inmensidad. En él vivimos, nos movemos, existimos (cf. Hch 17,28) [...] El Padre celestial no priva a ninguna criatura de los bienes de la naturaleza; trabaja sin cesar para hacerles bien". ⁵¹

Para María Eugenia, Dios es fundamentalmente bueno. Esta es la base de su gran confianza, porque siente que Él guía el mundo y guía su vida con mano amorosa. Esto la lleva a una espiritualidad de alabanza, adoración y desprendimiento gozoso. Este carácter de alabanza aparece varias veces como una de las características de nuestra Congregación: "una de las características de la devoción de nuestro Instituto debe ser esforzarse por alabar a Dios en todas las cosas. Laus Deo, me parece, debería ser nuestro lema como Adveniat regnum tuum. Tomaría con gusto: Venga a nosotros tu reino, para nuestra vida activa; y Alabado sea Dios, para nuestra vida interior. » ⁵²

En otro lugar: "Creo que debemos considerar que nuestro espíritu es principalmente un espíritu de alabanza a Dios. Adorar a Dios, adorar a nuestro Señor Jesucristo, devolverle en adoración, en alabanza, en amor, todo lo que podamos devolver a su divina persona. Esta es nuestra meta, nuestra primera ocupación, así como debemos llevar a todas las almas con las

⁴⁶ cf. artículo de Sor Claire Myriam en "Vers une éco-Assomption", María Eugenia y la creación, p.130

⁴⁷ María Eugenia, Instrucción capitular del 24 de septiembre de 1876

⁴⁸ María Eugenia, Instrucción capitular del 20 de julio de 1879

⁴⁹ Véase también María Eugenia, Instrucción capitular de 22 de julio de 1883 y 29 de agosto de 1881.

⁵⁰ María Eugenia, Instrucción capitular del 22 de julio de 1883.

⁵¹ María Eugenia, Instrucción capitular del 3 de noviembre de 1882.

⁵² María Eugenia, Instrucción capitular del 23 de marzo de 1879

que estamos en contacto a este espíritu de alabanza y amor a Dios." ⁵³

b) La bondad y unicidad de cada ser creado⁵⁴

De esta visión de la bondad de Dios brota la de la bondad de las criaturas: "Él es bueno y quiere que sus criaturas sean buenas".⁵⁵ Esta convicción es una invitación a los educadores a los que se dirige María Eugenia: "En el fondo de las peores naturalezas, siempre hay algo bueno; creamos en ello, busquémoslo con perseverancia, y si no lo encontramos, atribuyámoslo a alguna idea de nuestra propia excelencia que nos ciega".⁵⁶

En esta visión general de la teología de la Creación, ¿qué dice María Eugenia sobre la creación del ser humano en particular? En un capítulo de agosto de 1880, desarrolla este tema de un modo bastante "moderno". Creado por la mano de Dios, el ser humano está hecho a su semejanza. María Eugenia insiste en el hecho de que el género humano fue creado diferente de todas las demás criaturas: "Cuando hubo hecho todas estas cosas, formó una sola criatura, diferente de todas las demás, porque la hizo a su imagen y semejanza: esta criatura es el hombre. Le dio -cosa que no dio a ninguna otra criatura- el poder de conocerle, de amarle y, por tanto, de servirle..." ⁵⁷

La persona humana tiene, pues, una relación muy específica con Dios: "El hombre tiene también una relación especial con Dios: "Dios había establecido un tipo de relación que hacía al hombre como hijo de Dios, que lo unía a Dios, que le daba como un rayo de su propia luz..."; "El corazón de Dios quiso, pues, el corazón del hombre. Dios creó el corazón del hombre capaz de amarle...".⁵⁸ La imagen de la luz subraya el hecho de que la presencia de Dios impregna toda la existencia humana. El amor del hombre es una respuesta al amor de Dios, que primero se unió a él.

En otro capítulo, María Eugenia subraya la singularidad de cada persona en relación con las demás, comparando las almas a las estrellas del cielo o a las especies de plantas: "San Pablo dice en alguna parte: 'Las estrellas tienen diferentes brillos, no todas han recibido el mismo resplandor, la misma fuerza; como hay muchas estrellas en el cielo, así hay muchos tamaños, diferentes brillos. También se dice que cada hoja, entre las innumerables especies de plantas y árboles de la tierra, tiene su forma distinta y particular. Del mismo modo, las almas brillan de diferentes maneras, tienen su propia forma; no han recibido dones universales de Dios, pero cada una tiene la parte que le basta para cumplir su misión y dar a Dios la gloria que Él espera de ella." ⁵⁹

Retomando los temas habituales de la teología, María Eugenia subraya el lugar específico de la persona humana en el mundo, en relación con Dios, y la importancia de la singularidad de las personas a la hora de considerar sus relaciones mutuas.

c) Todas las criaturas dan gloria a Dios

Al mismo tiempo, los seres humanos viven en armonía con otras criaturas. Su existencia también tiene un sentido, una razón de ser. También han sido creados para alabar de algún modo a Dios y dar testimonio de su existencia. De este modo, podemos considerar que la

⁵³María Eugenia, Instrucción capitular 13 de agosto de 1891

⁵⁴ Cf. Conferencia de Sor Véronique para la sesión de formadores, 2021

⁵⁵ cf. artículo de Sor Claire Myriam en "Vers une éco-Assomption", María Eugenia y la creación

⁵⁶ María Eugenia, Consejos sobre la educación, 1842, n° 1511

⁵⁷ María Eugenia, Instrucción capitular del 29 de agosto de 1880, "*Custodiar el corazón*".

⁵⁸ María Eugenia, Instrucción capitular del 29 de agosto de 1880, "*Custodiar el corazón*".

⁵⁹ María Eugenia, Instrucción capitular del 26 de junio de 1870, "*El amor en la Congregación*".

alabanza de nuestra vida en la Asunción se hace eco de la de todo el universo: "Todo el universo da gloria y honor a Dios por la armonía que reina en él, por las maravillas que hay. Todo canta gloria y adoración. Sólo que es una gloria y una adoración inconscientes. Cuando el pájaro canta, cuando cada ser responde a su ley, está obedeciendo a la voluntad del Creador. En el maravilloso conjunto de la creación, los detalles son tan sublimes, tan bellos, tan armoniosos, que el incrédulo que los estudia se ve obligado a reconocer en ellos el dedo de Dios" ⁶⁰

2) Mirar a la persona

a) La dignidad de toda persona

En esta lógica, un impulso agustiniano nos invita a descubrir el rostro de Dios en nosotras mismas, pero también en los demás: "El rostro de tus hermanas puede conducirte a Dios...", dice de nuevo María Eugenia en un capítulo de 1880⁶¹. Sabemos que nuestra Regla nos invita a mirar a los demás "con un corazón nuevo cada mañana".

Esto influye también en la manera en que una hermana mira a las personas que acompaña en la labor educativa, especialmente a las niñas: "Si amas a una niña con mucha ternura, no te detengas en la pobre criaturita que necesita tantos cuidados, incapaz como es de ayudarse a sí misma y, por tanto, más digna de preocupación. Ved en ella un alma creada a imagen de Dios, donde Él se dignará descansar un día. Penetra hasta la sustancia, hazla digna de cumplir la misión que Dios le ha encomendado en la tierra. Digo que vayas a la sustancia. El alma es la sustancia. Las cualidades exteriores y atractivas de una persona -la belleza, la gracia, el ingenio, la jovialidad- no son más que fenómenos. Así ves que todos estos motivos, lejos de disminuir la caridad, sólo sirven para dilatarla y extenderla; hacen que el amor sea más constante, porque su base es más sólida, más generosa, más fuerte. Ya sabes que la Canción dice: "El amor es tan fuerte como la muerte" ⁶²

Por tanto, considerar la dignidad de una persona es mirar más allá de lo que muestra exteriormente, a la "sustancia" de su ser, a lo más profundo de su ser. Y, sobre todo, significa verla capaz de "ayudarse a sí misma", que es la raíz del empoderamiento.

b) El amor de Dios brilla a través de nuestras sombras y nuestras luces

Considerar la dignidad de la persona significa también prestar una atención especial a todos los aspectos de su existencia, una atención que Dios mismo nos da como ejemplo: "Dios, que creó la naturaleza humana y la hizo a su imagen, ama esta obra de sus manos. Para atraer su mirada y su amor, no es necesario que la criatura esté dotada de belleza, grandeza, inteligencia o cualquier otra cosa que interese a la ficción y cautive la atención del hombre. La existencia más humilde, más oscura, más despreciada, le interesa profundamente; sigue cada uno de sus movimientos, observa cada una de sus fases. Es el amigo que conoce nuestras alegrías y nuestras penas, y comprende todas nuestras emociones. Si los hombres pueden conmoverse hasta las lágrimas a la vista de los sufrimientos de otra criatura, ¿qué no será para Dios, que es nuestro Padre y nuestro Creador, y que sigue a cada uno de nosotros con mucho más amor?" ⁶³

Si "Dios habita en el fondo de nuestra alma... ve, incluso en el pecador, las profundidades de la

⁶⁰ María Eugenia, Instrucción capitular del 22 de junio de 1884

⁶¹ María Eugenia, Instrucción capitular, 22 de agosto de 1880, "La modestia religiosa, el tener los ojos cerrados y el tener los labios cerrados son medios poderosos para avanzar en la vida interior".

⁶² María Eugenia, sin fecha Instrucción capitular, vol. 1, Instrucción V

⁶³ María Eugenia, Instrucción capitular de 28 de diciembre de 1879, "La importancia de la vida".

criatura que hizo a su divina semejanza".⁶⁴ Esta certeza lleva sin duda a María Eugenia a considerar que las sombras que hay en nosotras, los aspectos oscuros o frágiles, no son un obstáculo para el amor que recibimos de Dios, ni un obstáculo para el amor que podemos ofrecer: "...toda existencia humana, incluso la más pequeña, la más oscura y la más despreciada, tiene su suma de emociones, de pensamientos, de sufrimientos, de alegrías, algo en fin que podría atraer la mirada del hombre, si la conociera perfectamente (...) La existencia más humilde, la más oscura, la más despreciada, tiene para él un profundo interés, sigue todos sus movimientos, observa todas sus fases." ⁶⁵

La atención a las personas frágiles y a la fragilidad de cada persona es, por tanto, una postura plenamente vinculada a esta teología de la Creación en la que se basa María Eugenia.

c) Conocerse a sí mismo para reconocer a Dios

En línea con el punto anterior, podemos ver la importancia del autoconocimiento como palanca para la formación. Como decía la propia María Eugenia: "Uno de los primeros fundamentos de la vida cristiana, y con mayor razón de la vida religiosa, es conocerse a sí mismo y conocer a Dios..." ⁶⁶

Y conocerse a sí mismo -con sus luces y sus sombras- es reconocer a Dios Creador: "Todo hombre está en este mundo como si se hubiera creado a sí mismo. Este es uno de los absurdos de nuestro tiempo. Los hombres cultos y capaces se sitúan infinitamente por debajo de los simples paganos, porque los paganos reconocían que todo había sido creado por un Ser superior. Es esta verdad la que se niega en estos tiempos. En virtud de nuestra naturaleza creada, recibida, pertenecemos, pues, a Dios como a nuestro Creador..."⁶⁷

De ello se desprende que ayudar a las personas a responsabilizarse de sí mismas, a aceptarse, a encontrar el lugar que les corresponde, es una forma de dirigir las hacia Dios.

3) Cuidar la naturaleza

Como sabemos, María Eugenia concedía gran importancia a los jardines y espacios naturales. Su padre ya amaba los árboles, y había dotado al jardín de la finca Preisch de una arboleda que aún existe. Las cartas de María Eugenia contienen muchas referencias a este tema. Tomaré el ejemplo de los árboles:

- María Eugenia ama la diversidad:

A una hermana que trabaja en el trazado del jardín de su comunidad: "Modifique el croquis adjunto como desee, pero, créame, en lugar de su gran césped, esta mezcla de caminos, parterres y césped en el centro quedaría mucho mejor. Haga los cambios que quiera, pero mantenga los parterres en tinta y organice usted misma el plano". ⁶⁸

Al Padre d'Alzon: "En cuanto a la plantación de árboles verdes que puedan ocultarnos de la vista de las casas del fondo del jardín, preferiría que no fuera en línea regular. ¿No podríamos idear un diseño en el que, variando los árboles y plantándolos a veces agrupados, a veces en

⁶⁴ María Eugenia, Instrucción capitular del 14 de septiembre de 1873, *"Fuentes de disipación que deben evitarse para conservar las impresiones del Espíritu Santo después del retiro"*.

⁶⁵ María Eugenia, Instrucción capitular de 28 de diciembre de 1879, *"La importancia de la vida"*.

⁶⁶ María Eugenia, Instrucción capitular del 3 de enero de 1875, *"El conocimiento de Dios y de sí mismo, fundamento de la vida religiosa"*.

⁶⁷ María Eugenia, Instrucción capitular de 5 de enero de 1879

⁶⁸ María Eugenia, Carta a la madre María Gabriela, 20 de diciembre de 1866, nº 5501.

semicírculo, evitáramos lo que en una línea de árboles similares corta la vista?⁶⁹

Le encantan las listas de árboles de distintas especies: "Debería pedir a sus amigos lilas, seringas, laurel, cerezo y otras plantas para el próximo otoño; no hay jardín donde no se pueda coger algunas de los viejos arbustos; nosotras mismas le enviaremos manojos si el transporte es barato y, poco a poco, podrá plantar sus macizos".⁷⁰

Y en un capítulo: "¿Por qué poner sólo rosas en un parterre y sólo violetas, jacintos o tulipanes en otro? ¿Acaso la belleza no consiste en una cierta mezcla? El Esposo divino, cuando desciende a su jardín, quiere encontrar rosas, lirios y violetas; quiere recoger la fragancia de todas estas flores que ha puesto en el alma".⁷¹

- Cuida el lugar de los árboles y la temporada en que se plantan:

"No sé si ésta es una buena temporada para los árboles verdes y los arbustos de hoja perenne (laureles, cerezos, árboles de hoja perenne de todo tipo) (...) Los abetos y la mayoría de los árboles verdes no se ponen bajo otros árboles ni a su sombra." ⁷²

- No le gusta que se talen árboles innecesariamente:

Vemos, pues, que para construir el gran monasterio de Auteuil hubo que talar árboles... Pero María Eugenia se ocupó de ellos durante toda la obra. Para ello, encargó al Padre d'Alzon, que había venido a descansar al castillo cercano al monasterio en construcción: "Antes de que se marche, quisiera señalarle algo de lo que me di cuenta anoche. El señor Demion ha hecho talar los árboles que usted decía respetar al final de su bosque... anteanoche. Vea si necesita dar algunas órdenes."⁷³

Unos días más tarde, nos dimos cuenta de que talar un árbol no era un asunto trivial para ella, y que requería cierto discernimiento: "Estamos preparando el patio, nos quedamos con los árboles que le protegerán del lado de la calle, los demás ni los hemos tocado; pero quizá tengamos que decidir sobre algunos que causarán humedades o impedirán que se seque el nuevo edificio".⁷⁴ Y un poco más tarde: "Le agradezco que haya limpiado el césped y creo que las razones que da para continuar son excelentes, pero dígame a Jacques que no corte más árboles hasta que yo vuelva".⁷⁵

Así, en el transcurso de las renovaciones posteriores, aconseja a Thérèse Emmanuel que envíe a una hermana "para que se ocupe de los árboles, para que compruebe si es realmente necesario talar aquellos de los que habla la hermana Marie Marthe... Me gustaría que se salvara todo, pero también hay que talar todo lo que sea un obstáculo" ⁷⁶

Sí, los avances de María Eugenia en Auteuil son una verdadera inspiración para nuestras preocupaciones ecológicas.

4) La naturaleza, fuente de inspiración

⁶⁹ María Eugenia, Carta a la madre María Bernarda, 20 de enero de 1865

⁷⁰ María Eugenia, Carta a la madre María Bernarda, 21 de febrero de 1859, nº 329.

⁷¹ María Eugenia, Instrucción capitular, 15 de febrero de 1885

⁷² María Eugenia, Carta a la madre María Bernarda, 20 de marzo de 1859

⁷³ Padre d'Alzon, Carta a María Eugenia, 15 de febrero de 1857

⁷⁴ Padre d'Alzon, Carta a María Eugenia, 27 de febrero de 1857

⁷⁵ María Eugenia, Carta al Padre d'Alzon, 9 de marzo de 1857, nº 2601

⁷⁶ María Eugenia, Carta a la Madre Teresa Emmanuel, 11 de diciembre de 1863, nº 557.

La connivencia de María Eugenia con la naturaleza es tan fuerte que encuentra en ella una gran fuente de inspiración a la hora de hablar de la vida espiritual, sobre todo en lo que respecta al ritmo natural.

He aquí algunos ejemplos:

Hay que dejar que las plantas adopten su forma natural. Lo mismo ocurre con el alma humana. Un día explicó al Padre d'Alzon, por quien se sentía un poco forzada: "Nuestro Señor no pide a la hiedra la fuerza del roble ; No exige que el árbol, que necesita cierto tipo de suelo y cierto tipo de sol, viva, crezca y dé fruto sin ese suelo y sin ese sol, ni que el humilde arbusto de nuestros jardines tenga la resistencia y la energía de la planta del desierto, que, es cierto, no necesita ni rocío ni cuidados, pero que tampoco se presta al contacto humano, vive sólo de los rayos del sol, pero también vive sólo para ellos (...). En cuanto a mí, ¿cómo puedo alcanzar perfección alguna, si quiere de mí lo que yo no puedo alcanzar, y si rompe los poderes que me son propios."

⁷⁷

La vida espiritual tiene sus estaciones, que debemos respetar: "Para cada una de nuestras almas, existe también la noche, el invierno durante el cual el trabajo no tiene éxito, cuando no podemos tomar nada, ni para los demás ni para nosotras mismas. Pero también conocemos las palabras de la Escritura: El invierno ha pasado (Cant 2), la vida vuelve. Más bien nos inclinamos a creer que la noche es la muerte, que el invierno durará para siempre, como si, al ver el jardín hace un mes, hubiéramos dicho: "Estos árboles no sirven para nada. Nunca les volverán a salir hojas. Sería mejor arrojarlos al fuego y no haberlos plantado nunca". Tenemos la tentación de decirnos a nosotras mismas y a los demás: "Ya no queda nada, nada, todo está muerto". Pero no, hermanas mías, llegará el momento en que Dios enviará su fuerza, su gracia y su luz".⁷⁸

En tiempos difíciles: "En momentos así, puedes decirte a ti misma: "Pero Dios mismo es el viñador de mi alma. Si, después de la dulzura de la primavera, me hace pasar por el calor del verano y los rigores del invierno, él sabe lo que tiene que hacer. Es un viñador soberano y muy sabio. Lo importante para mí es seguirle el ritmo."⁷⁹

En todo momento, tienes que cuidar de tu alma, y es un trabajo grande y difícil, parecido al del agricultor: "Empieza arrancando los árboles. Se cansa mucho y no cosecha nada de momento. Arranca las espinas, se pincha los dedos, tiene muchos problemas y sigue sin cosechar nada. Luego viene el primer arado, el segundo arado. Ahumó la tierra, porque era un suelo detestable. Finalmente, tras varios años de duro trabajo, cosecha el trigo y lo guarda en su granero. El granjero es una buena imagen de la vida espiritual, en la que hay que arrancar muchas cosas, pincharse los dedos y tomarse muchas molestias. Hay una meta: adquirir el amor de Dios, llegar al punto en que Jesucristo viva en nosotras y pueda vernos como un miembro vivo de su cuerpo místico."⁸⁰

A veces experimentamos aridez. Dios es entonces lluvia y sol al mismo tiempo: "...eres una tierra pobre que no produce frutos ni flores. Eres una tierra árida y miserable que debe ser regada con el agua de la gracia. Esta gracia viene de nuestro Señor Jesucristo. Hay que calentar esta tierra: él es el sol de la justicia y de la santidad. Exponeos a sus rayos."⁸¹ A veces tenemos que

⁷⁷ María Eugenia, Carta al Padre d'Alzon, 23 de junio de 1849

⁷⁸ María Eugenia, Instrucción capitular del 25 de agosto de 1872

⁷⁹ María Eugenia, Instrucción capitular del 27 de junio de 1880

⁸⁰ María Eugenia, Instrucción capitular del 26 de octubre de 1884

⁸¹ María Eugenia, Instrucción capitular del 14 de noviembre de 1884

preguntarnos "¿cómo regar el jardín" de nuestra alma?⁸²

5) La cultura de la paz

De nuevo en el espíritu de *Laudato Si'*, podemos constatar que María Eugenia vive tiempos inciertos y de gran ansiedad. Subraya a menudo la incertidumbre que marca estos tiempos: "Es la gran incógnita y un verdadero peligro"⁸³. Le cuesta creer en la paz: "Es nuestra primera participación en las desgracias de esta guerra, a la que tal vez seguirán tantos males y tantas otras guerras, que aún no podemos alegrarnos de la paz que hoy se ha declarado, según se dice, pero cuyas condiciones aún se desconocen".⁸⁴

Quizá por eso evoca cierta cultura de la paz. Se basa en la práctica de los benedictinos, que inscribían la palabra "Pax" (paz en latín) en los muros de sus monasterios, y de los jesuitas, que inscribían la misma palabra en sus cartas:

"La Orden de San Benito inscribe *Pax* en todas partes. La inscribe sobre todo en el corazón de sus hijos, cuya vida tranquila y recogida es una vida de paz; y a través del celo de sus hijos, lleva a cabo el trabajo apostólico trayendo la paz". La Orden más activa de los tiempos modernos también inscribe: *Pax Christi* al principio de todo lo que aborda. »⁸⁵ Se trata de tener paz en uno mismo y de darla.

A esta paz se añade la humildad, una de las palabras que más utiliza en sus capítulos, y la sencillez, que admira en san Francisco de Asís, aunque no lo cite a menudo.

Vincula la paz al descanso y a la capacidad de cambiar de ritmo. El descanso es importante porque refuerza la capacidad de volver a centrarse en Dios: se trata de intentar encontrar la paz sumergiéndose en la fuente del amor ardiente al Señor, en el silencio y la soledad. La naturaleza es una fuente de inspiración: "Permaneced ahí, contentas, felices, confiadas, sin hacer gran cosa, ya que son vacaciones. Pero -dice san Francisco de Sales- estar en paz con el Señor es hacer mucho; hacer la voluntad de Dios es llenar bien el tiempo. Esta voluntad consistirá en una cosa u otra: para una hermana, consistirá en pasear por el jardín durante una hora todos los días, sin hacer otra cosa que observar a los pajarillos, escucharlos cantar, respirar el aire fresco. Pero ésta será la voluntad de Dios y, al cumplirla, encontrará una gran paz"⁸⁶

Esta segunda parte de la conferencia puso de relieve las semillas de "*Laudato Si'*" en María Eugenia. Esto la lleva siempre a plantearse la cuestión de las relaciones: con los demás, consigo misma, con Dios, con el mundo. Si da tanta importancia a los valores y actitudes que acabo de desarrollar, es también porque cree que la persona es un "ser social", un ser conectado, un ser llamado a la armonía. En este sentido, las dos partes de la presentación de hoy se responden mutuamente.

A modo de conclusión, podemos constatar que, desde el principio, María Eugenia reconoció que tenía "ideas sociales"⁸⁷. Incluso veía un aspecto social en su trabajo interior y espiritual para vivir la humildad y la sencillez. En una meditación, cuyo texto reproducimos aquí, se dirige a Dios así: "Te pido que me hagas fiel a los deberes que me enseñas, a los propósitos que me has

⁸² cf. María Eugenia, Instrucción capitular del 19 de agosto de 1883

⁸³ María Eugenia, Carta a Thérèse Emmanuel, 24 de enero de 1871, nº 738.

⁸⁴ María Eugenia, Carta a Madre María Magdalena, 1º febrero 1871, nº 7116

⁸⁵ María Eugenia, Instrucción capitular del 7 de marzo de 1880

⁸⁶ María Eugenia, Instrucción capitular del 25 de julio de 1874

⁸⁷ María Eugenia, Carta al Padre d'Alzon, 19 de julio de 1842, nº 1556

hecho tomar, para comenzar de nuevo a vivir con Jesús, renaciendo hoy con él en el altar donde me ofrezco como él, y sobre todo, dame el amor de la vida oculta, de la humildad más sencilla y dulce que se borra y se doblega a todo. Mostrar cuán "sociales" son sus virtudes".⁸⁸

También ama la "democracia ardiente", no la que propugna la política, sino la que transforma las relaciones de las personas entre sí⁸⁹.

Cree que la Redención se manifiesta en el mundo mediante "un estado social en el que ningún hombre tuviera que sufrir otro destino que el de la naturaleza, es decir, en el que el principio cristiano tendiera a eliminar de cada persona la opresión de los demás..."⁹⁰

Y aunque se sienta decepcionada por la actitud de algunos católicos de su entorno, cree en el poder del Evangelio: "No es posible que la regeneración terrena de la humanidad, de su ley social, no provenga de la palabra de Jesucristo".⁹¹ Convencida de que el Evangelio tiene "consecuencias sociales", le gusta oír decir que, a través de nuestra educación, "sólo nosotras podemos dar el espíritu religioso y social que la mujer necesita".⁹²

Así pues, creo que podemos decir que toda la obra de la Asunción, tanto dentro como fuera del monasterio, estaba encaminada a desarrollar este "espíritu social cristiano".⁹³ Es importante apreciar hasta qué punto María Eugenia fue a contracorriente de la Iglesia de su tiempo, incluso arriesgándose al admitir que estaba próxima a ideas que no contaban con la aprobación de la Iglesia.

A través del proyecto social que la impulsa en todo momento, María Eugenia pretende participar en la llegada del Reino de Cristo, que es, ante todo, un "Reino social". Y esta obra, asombrosamente, es a la vez interior y exterior: "Conocéis esa palabra tan querida de la Asunción, esa petición del Padre Nuestro que repetimos todos los días: Venga a nosotros tu Reino (...) Yo diría ante todo su Reino social. Tal vez nunca se haya ignorado tanto el Reino de Dios como ahora. A pesar de todo, no es el momento de desanimarse (...) Nunca debemos dejar de pedir este reino universal y social del Señor, por triste que sea la vida en el exterior (...) ¿Está su reino totalmente instaurado en nosotras? ¿Quién no siente que en sí misma hay todavía algo que añadir a este reinado del Señor? Hay también un reinado social de nuestro Señor Jesucristo que podemos procurar y que debemos pedir. Tenemos obras de celo. Nos ocupamos de las alumnas. ¿Creéis que lo importante para nosotras es que aprueben bien los exámenes, que sepan más o menos geografía o historia? No se trata de eso. Se trata de plasmar en ellas el reinado de nuestro Señor, de conseguir en ellas la venida de nuestro Señor, de procurar por medio de la educación esa gran maravilla que es una familia cristiana (...) Si por medio de la enseñanza conseguimos hacer niñas cristianas primero, luego mujeres y familias cristianas, ¿no habremos contribuido al reinado social de Jesucristo?"⁹⁴

⁸⁸ María Eugenia, Meditaciones sobre los 4 fines de la misa, nº 1527

⁸⁹ María Eugenia, Carta al Padre d'Alzon, nº 1610

⁹⁰ María Eugenia, Carta al Padre d'Alzon, nº 1610

⁹¹ María Eugenia, Carta al Padre d'Alzon, nº 1611

⁹² María Eugenia, Carta al Padre d'Alzon, 19 de julio de 1842, nº 1556

⁹³ María Eugenia, Carta al Padre d'Alzon, 19 de julio de 1842, nº 1556

⁹⁴ María Eugenia, Instrucción capitular del 3 de diciembre de 1882